



Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA
ÉXODO 3, 1 – 15



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

Éxodo 3, 1 - 15

Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: «Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?». Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!». «Aquí estoy», respondió él. Entonces Dios le dijo: «No te acerques hasta aquí. Quitate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa». Luego siguió diciendo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas». Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?». «Yo estaré contigo, les dijo a Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña». Moisés dijo a Dios: «Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces, ¿qué les responderé?». Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy». Luego añadió: «Tú hablarás así a los israelitas: «Yo soy» me envió a ustedes». Y continuó diciendo a Moisés: «Tú hablarás así a los israelitas: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, es el que me envía. Este es mi nombre para siempre y así será invocado en todos los tiempos futuros.

Palabra del Señor





MEDITACIÓN

El texto nos deja descubrir en la llamada de Dios a Moisés muchos elementos que pueden servir para nuestra vida vocacional, en primer lugar, en el momento del encuentro con Dios Moisés ha ido más allá, no se ha quedado donde siempre, no está donde ya conoce, no se ha atrevido a ir más allá, a correr riesgos a ir a lo desconocido, incluso con tal vez un poco de miedo.

Pero a pesar de todo eso Moisés ha ido más allá, es ahí donde se encuentra con Dios, donde Dios se hace presente, a través de algo ordinario, pero sumamente extraordinario, es decir, una zarza que arde es algo ordinario, pero que no se consume es lo que hace que descubra el paso de Dios, así sucede en el camino vocacional, Dios sale al encuentro en las cosas ordinarias, pero en cosas ordinarias de manera extraordinaria, hace que las tareas diarias, que lo de siempre adquiera una profundidad mayor.

Después de eso Dios habla y llama por el nombre, Dios sabe que Moisés se acerca, no es a un desconocido a quién le habla, sabe muy bien a quien llama, pero también se presenta, una vez que Moisés ha dicho: “Aquí estoy”, es decir, ha mostrado su disponibilidad, Dios se presenta, le dice quién es. La vocación nunca es un diálogo entre desconocidos, sino un encuentro de amor entre quien nos conoce mejor que nosotros y aquel que quiere que lo conozcamos cada vez más. Incluso es un Dios que ha visto a su pueblo y la realidad, no es el Dios lejano, sino el Dios cercano, quien conoce mi entorno y el de los demás y quiere transformarlo para bien de todos.

Viene después la misión de Moisés: “Ve, yo te envío”. Dios le confía a Moisés que sea su colaborador, que no se quede ahí cómodo, sino que vuelva a donde ha salido, para que ahora con la ayuda de Dios esta realidad sea distinta. Sin embargo, el miedo se hace presente, Moisés no se siente seguro, piensa en todos los problemas que puede enfrentar. A pesar de eso, Dios le asegura que no se trata de lo que él haga, sino de que Dios está con él y no lo dejará, que Dios es “Yo soy”, es decir, el que no deja ni abandona, el que siempre es y siempre está, esa es la certeza que le permite a Moisés ir a liberar a sus hermanos.





CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿A qué le he tenido miedo? ¿Me he quedado en mi zona segura? ¿Qué necesito hacer para ir más allá?

¿Cuántas veces le has puesto pretextos a Dios para no tener que responderle?

¿Sientes que la misión es demasiado grande? ¿Hay algo que sientas que no te hace capaz?

¿Le das espacio a Dios para que él actúe? ¿Le dejas tus miedos? ¿Te atreves a actuar a pesar de esos miedos?

¿En qué momento he sentido a Dios en lo ordinario de mi vida? ¿Cómo esto se ha vuelto extraordinario?

¿Cómo ilumina mi vocación, la vocación de Moisés?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre que quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no puede escoger cualquier otra:

- Medita en lo ordinario de tu vida y cómo Dios lo hace extraordinario
- Dejale tus miedos al Señor
- Platicale de las zonas en las que te sientes seguro, de eso que no quieres dejar para ir más allá



ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Lee un poco sobre lo que significa el nombre de Dios “Yo soy”
- Haz algo que no te has atrevido a hacer en mucho tiempo
- Todos los días dedica un momento a platicarle a Dios lo que hay en tu corazón para que te conozca y luego lee un momento algún pasaje del Evangelio, para que tú lo conozcas

